

hacerle diversas objeciones, no puede restársele el valor de haber acometido algo nuevo como es ofrecer una visión diferente de este periodo de la vida del mundo católico, efectuada no desde la óptica occidental sino desde el extrarradio o la periferia, en este caso desde la perspectiva asiática. De igual forma, hay que alabar el gesto del autor al atreverse a ofrecer una selección bibliográfica que, aunque necesariamente incompleta, sirve al menos para comenzar a adentrarse en nuevos

ámbitos, hasta ahora poco accesibles. Por último, es preciso felicita a Akal por ofrecer al público de lengua castellana este tipo de obras que ayudan a darse cuenta de que el estudio de la historia de la Iglesia, o más ampliamente de las creencias religiosas, es imprescindible para tener una idea cabal de la evolución histórica y cultura del mundo occidental.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Wolfgang REINHARD, *Paul v. Borghese (1605-1621). Mikropolitische Papstgeschichte*, Anton Hiersemann («Päpste und Papstum», 37), Stuttgart 2009, 715 pp.

Biografía exhaustiva sobre el pontificado del papa que fue elegido como alternativa al binomio irresuelto en el cónclave entre los cardenales César Baronio y Roberto Belarmino, en momentos pues decisivos tras la Reforma protestante y en época postridentina. Estas páginas son fruto de más de cuarenta años de investigación de su autor y de sus doctorandos (cf. p. IX). El profesor de Friburgo y Augsburgo reúne ahora en estas páginas todo el trabajo desarrollado en diversos lugares de Alemania e Italia. Como resulta esperable, la información que se ofrece es inmensa, por lo que se convierte en una obra imprescindible sobre este pontífice. Allí se ofrecen tanto referencias a documentos originales, como pesquisas realizadas en las principales bibliotecas europeas y americanas.

En primer lugar llama la atención su amplia contextualización «política» (en sentido amplio, pues entran en este concepto desde las finanzas hasta la historia del arte y de las ideas: cf. pp. 3-135), el detenido examen de personas e instituciones del momento histórico (cf. pp. 137-319), así como la minuciosa descripción de las relaciones personales y

epistolares (cf. pp. 321-681). En este último apartado aparecen las relaciones sobre todo con las distintas repúblicas italianas, pero también se levanta acta de las relaciones con otros reinos católicos europeos, como España y Francia. Acaban estas páginas con un excelente índice onomástico. Llama sin embargo la atención que no exista ningún capítulo conclusivo o valorativo de todo el aluvión de datos ofrecido a lo largo de estas páginas. Esta metodología estaría sin embargo justificada en el subtítulo escogido de «historia micropolítica de los papas» (*mikropolitische Papstgeschichte*).

Aparecen así detenidas referencias a los conflictos con la República serenísima, por dos leyes: la primera contra la enajenación de bienes raíces a favor del clero, y la segunda que exigía la aprobación del poder civil para la construcción de nuevas iglesias. Es lo que Reinhard llama la «guerra fría» (cf. pp. 585-603). No aparecen sin embargo demasiadas referencias al conflicto con Inglaterra con motivo del afortunadamente fallido atentado de Guy Fawkes en 1605, así como a la prohibición por parte de Pablo

V del juramento de lealtad al rey. Según la historiografía más corriente, Pablo V intentó asimismo silenciar a Galileo Galilei con quien se reunió en 1616. En estas páginas se explica este caso con motivo de las relaciones entre dominicos y jesuitas (cf. pp. 439-445). De hecho, el autor se ocupa sobre

todo de la «micropolítica», y no tanto de los grandes hechos tal vez mejor conocidos. En definitiva, una mole impresionante de datos y fuentes, que exige por parte del lector un notable esfuerzo interpretativo.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra

Susana TRUCHUELO GARCÍA (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Ayuntamiento de Ordizia, Ordizia 2009, 717 pp.

En el año 2008, con ocasión del quinto centenario del nacimiento de Andrés de Urdaneta, ilustre militar, explorador y agustino, se celebraron diversos congresos y actos conmemorativos: un congreso internacional y un ciclo de charlas, en Ordizia; y en San Sebastián un curso de verano de la universidad del País Vasco. Gran parte de los trabajos presentados en estos eventos están editados en el presente volumen.

Las ponencias, de índole muy variada, han sido agrupadas en seis capítulos. En el primero –de carácter introductorio– se estudia la historiografía sobre Andrés de Urdaneta, desde el siglo XVI hasta nuestros días. También se trata del contexto histórico –económico, político– en que Urdaneta desarrolló sus actividades.

El segundo capítulo está dedicado a los hechos de la vida de Urdaneta. Destaca el extenso artículo del agustino Isacio Rodríguez Rodríguez, que es una biografía detallada y actual de Urdaneta, bien fundamentada en las fuentes. (En algún caso sin embargo, siguen faltando datos: ¿por que, entre la expedición con Loaysa a Molucas y la expedición con López de Legazpi a Filipinas, Urdaneta decidió hacerse agustino? Por el momento, sólo existen conjeturas).

Los capítulos tercero y cuarto contienen estudios sobre aspectos menos conocidos de

Urdaneta, como militar, político y diplomático que trabajó en lugares tan distantes como Molucas o México, y como humanista y científico (que descubrió la mejor ruta para las comunicaciones entre Manila y Acapulco).

El quinto capítulo se centra en el Galeón de Manila, que una constituye una historia en sí misma: fue a la vez medio y símbolo principal del intercambio económico entre las islas filipinas y América/España, y puente cultural y artístico entre culturas muy diferentes entre sí.

En el último capítulo, titulado «Urdaneta y Filipinas», se agrupan los estudios acerca del impacto que produjo la llegada de los españoles al archipiélago filipino y el establecimiento de una conexión permanente con el continente americano. Por lo que se refiere al aspecto religioso, destaca el interesante estudio del agustino Fernando Campo del Pozo sobre los relatos antiguos referentes al descubrimiento por la expedición de Legazpi y Urdaneta, de una pequeña talla del Santo Niño, en la isla de Cebú. La imagen fue con toda probabilidad regalada a los nativos por la expedición de Magallanes de 1521. Cuando los de la segunda expedición lo redescubrieron, lo consideraron como una señal divina; a partir de ese momento la devoción al Sto. Niño se propagó por las islas filipinas a la par con el evangelio.